Afterwork

CARTA DEL CORRESPONSAL

Los 'arbolitos' se marchitan en Buenos Aires. El comercio ilegal de dólares en Argentina padece el fin de las restricciones cambiarias decretado por el Gobierno de Javier Milei

Un *arbolito* espera clientes en Buenos Aires. R. A. (AP PHOTO)

Por **Federico Rivas Molina**

Se los llama *arbolitos* porque venden y compran *verdes* (dólares) y acostumbran a estar de pie en medio de la calle de Florida, la peatonal más popular de Buenos Aires. Herederos del voceador que ofrecía a grito pelado el periódico de la tarde, en esta versión financiera avanzan sobre sus víctimas con sutil "cambio, cambio" lanzado al aire sin destinatario aparente. Caminar por Florida suele ser una tarea ardua. Si se está vestido de turista —difícil escapar al tópico— habrá que soportar el acoso de decenas de estos personajes tan porteños. Si se es local, los *arbolitos* tendrán algo más de piedad, solo por resultar uno mucho menos apetitoso. La estrategia es no cruzar miradas y seguir de largo como afectado por la sordera. Solo así se podrá escapar indemne de los *arbolitos*, la cara más visible del eterno descalabro económico argentino.

El mercado de divisas por fuera de los circuitos legales tiene en Argentina casi un siglo de historia. Ante la escasez de dólares en el Banco Central, el Gobierno de turno fija un tipo de cambio "oficial", destinado al comercio exterior, y restringe al máximo el acceso de la divisa a los ahorristas. El efecto inmediato es la aparición de un mercado paralelo, negro o *blue*, según las denominaciones del momento, donde el dólar flota libremente al ritmo de la oferta y la demanda. Estos intercambios sin control estatal se alimentan de dinero no declarado, propiedad en su mayor parte de pequeños ahorradores que guardan el fruto de su esfuerzo "bajo el colchón", de tan desconfiados que son del sistema bancario tradicional. Con la aparición del mercado negro aparece la "brecha", que es la diferencia entre las cotizaciones del dólar oficial y el negro. En los momentos de crisis grave, la brecha supera con facilidad el 100%.

Los *arbolitos* vivieron sus mejores años a partir de la implementación del llamado "cepo" cambiario durante la presidencia de Cristina Kirchner (2007-2015). Mauricio Macri lo levantó en 2016 y volvió a poner en 2019, meses antes de entregar el poder en medio de una grave economía. Cuando el negocio anda bien, se pueden contar hasta una treintena de *arbolitos* entre esquina y esquina de la calle de Florida. Son la cara visible de una estructura más compleja. La operación de compra y venta no se hace en la calle: el cliente será conducido por el *arbolito* hasta una "cueva", que puede ser desde una lujosa oficina hasta el fondo de una tienda de venta de golosinas.

Mesas de dinero

El tipo de cambio no lo pone el *arbolito*, sino un operador que está detrás, en alguna de las "mesas de dinero" que mueven la plata que alimenta el sistema negro. Muchas veces hay financieras legales detrás de esas operaciones que usan a los *arbolitos* para atraer a clientes. Los montos son en general muy pequeños, de unos pocos cientos de dólares. Las operaciones grandes van por otro lado y prescinden de estos profesionales del menudeo. Los *arbolitos* son un refugio para ahorradores y turistas que no quieren regalar sus dólares a la cotización oficial. Pero tienen otra función capital: sirven para que el argentino de a pie, ya muy entrenado en estas lides, pueda estimar con cierto grado de efectividad la salud del sistema cambiario. Cuando hay más cepo, florecen; cuando se afloja el cepo, pierden su razón de ser y se marchitan.

El Gobierno de Javier Milei acordó hace tres semanas un rescate de 20.000 millones de dólares del FMI y, fortalecidas las reservas internacionales, anunció un levantamiento parcial del cepo. Las personas físicas pueden ahora comprar y vender dólares libremente a un precio establecido entre los 1.000 y los 1.400 pesos —por debajo de esa línea, el Banco Central compra divisas; por encima, las vende—. El deshielo de Milei sin cepo no estuvo nada mal. El peso contradijo los vaticinios de depreciación y el tipo de cambio se mantuvo sin sufrir dentro de la línea de flotación establecida por el Gobierno, más cerca del piso que del techo. El éxito de la estrategia oficial fue un disparo directo a los *arbolitos*, que prácticamente desaparecieron de la calle de Florida. Los más pesimistas dicen que es solo cuestión de tiempo para que regresen. Milei, en cambio, trata de "mandriles" a los agoreros de la derrota y asegura que "esta vez será distinto".

MUY PERSONAL

Isabel Sánchez "Hay que cuidar la mente: medito todas las mañanas"

Por **Sandra López Letón**

Isabel Sánchez (Málaga, 1970) tomó en 2022 el relevo de Manuel López como consejera delegada de Delaviuda Confectionery Group, la empresa nacida de una pequeña confitería toledana en 1972. El grupo daba un paso histórico al poner al frente a alguien ajeno a la familia propietaria. Licenciada en Derecho por la Universidad de Navarra, Sánchez es una apasionada de su familia, de gustos sencillos y deportista convencida.

¿Tuvo síndrome de la impostora? Siempre te da un poco de vértigo, pero no. ¿Sabes por qué? Porque Manuel [López], que fue quien me nominó y es nuestro presidente no ejecutivo actual, me conocía muy bien y él quiere a la compañía más que a su vida.

La pregunta es obligada, ¿le gusta el turrón? Me gusta mucho el turrón, pero no soy una fanática.

Sabores clásicos o nuevos, ¿con cuál se queda? Le voy a ser muy sincera, yo soy de chocolate, es lo que más me gusta del dulce. Pero si tengo que elegir un turrón, me quedo con los clásicos, el duro y el blando; son espectaculares. Un buen turrón duro y un buen turrón blando, como son los nuestros.

¿Cómo se cuida, hace algún deporte? Para mí el deporte es sagrado. Pero, de siempre, es algo fundamental en mi vida, desde que era niña. Y ahora el deporte que más practico es jugar al pádel mínimo dos o tres veces a la semana. Y luego hago yoga dos veces a la semana y procuro hacer pilates también.

¿Qué recuerdo guarda con más cariño de su infancia? Mi padre era empresario y tenía una empresa familiar. Su *hobby* era estar en el campo, tener su pequeño huerto, y es una imagen que tengo. Y mi madre nos esperaba cuando llegábamos del colegio; me encantaba verla con nuestro bocadillo y el vaso de leche. Y pocas veces faltaba a esa cita, pero cuando faltaba el día se me hacía negro, nublado. El día tenía otro color si ella no estaba ahí. Y eso son los dos recuerdos más entrañables que tengo de niña.

¿Tiene pendiente cumplir algún sueño? Sinceramente suena un poco mal, pero creo que he conseguido mis sueños. Tengo una familia maravillosa, ese era uno de mis sueños más importantes. Y luego estoy donde siempre he pensado que quería estar y haciendo lo que me gusta. No se puede pedir más en la vida.

¿Cuál es el mejor consejo que le han dado? A nivel profesional, y sirve también para el personal, es cuidar la mente, la salud mental.

¿Lo aplica? Intento meditar todas las mañanas y desconectar los fines de semana. Te ayuda un montón.

EL LIBRO DE LA SEMANA

Cómo asegurar el futuro de las pensiones

El proceso de envejecimiento que viven las economías desarrolladas va a poner a prueba los sistemas de pensiones mundiales. España no es una excepción. Manuel Álvarez, actuario que ha desarrollado gran parte de su carrera profesional en Caser, ofrece las claves para asegurar la jubilación a las próximas generaciones, en un momento en el que el Pacto de Toledo debería actualizar sus recomendaciones y en el que las nuevas reglas de gasto europeas entran en vigor. En su libro *Pensiones: la promesa rota* (Lid) aporta una visión retrospectiva del funcionamiento de la Seguridad Social, las principales reformas acometidas para abordar el problema, así como unas proyecciones de futuro que ayudan a cuantificarlo. Para el autor es crucial continuar con la reforma del sistema de previsión social para garantizar su sostenibilidad. Y ello pasa por mayor rigor técnico y una profunda reorganización de la Seguridad Social. Además cree necesario un cambio de la fiscalidad de los sistemas de previsión social, que habría que ampliar. Álvarez considera asimismo que España se debe valer de las experiencias de otros países para fortalecer sus pensiones. **C. S.-S.**